

Tolerancia: La clave para vivir en sociedad

La infancia es el momento apropiado para cultivar la tolerancia, esa capacidad que tiene todo ser humano para considerar y aceptar las diferencias y contradicciones, no sólo aquéllas que se hallan en el propio mundo interno sino también las que aparecen en el entorno social. Padres y maestros pueden contribuir a forjar una nueva generación, abierta a la diversidad y dispuesta a entender otros parámetros distintos a los suyos.

A lo largo de todo el ciclo evolutivo, el ser humano va cimentando las bases para desarrollar una serie de capacidades que finalmente lo harán una persona segura de sí misma, capaz de convivir y de relacionarse adecuadamente con su entorno. Una de éstas, considerada por muchos como la más importante en la sociedad actual, es la tolerancia, esa disposición natural que tiene todo ser humano para soportar y aceptar las diferencias de todo tipo.

Según la psicóloga Patricia Monge, la enseñanza de la tolerancia, una de las más vitales formas como los adultos pueden educar a sus niños para la vida exitosa en el siglo XXI, debe empezar desde que el niño llega al mundo. *“La tolerancia, en el inicio de la vida, está muy ligada a la frustración, porque el niño tiene que aprender a tolerar ciertas frustraciones derivadas de la satisfacción de sus necesidades fisiológicas. En este caso, la madre cumple un papel clave en la formación de este ‘yo’ incipiente. Posteriormente, hacia los dos años, su rol será el de ‘facilitadora’, fungiendo como un puente entre el mundo interno del pequeño y su entorno, siendo, además –junto con el padre–, la transmisora de este ambiente externo plagado de normas y reglas”, sostiene.*

La naturaleza del proceso.

Poco a poco, en el transcurso de su desarrollo, los niños aprenden a tolerar sus cambios internos: el simple hecho de crecer debe ser soportado, al igual que el de ceder su lugar de primacía ante la madre cuando llega un nuevo hermanito a la casa. *“Todos estos cambios van a ser ‘tolerados’ de buena manera si los modelos parentales son adecuados, es decir, si los padres se muestran como personas seguras, estables, que no*

se asustan ante los cambios y eventualidades de la vida”, dice Patricia Monge. Más adelante, los niños irán aprendiendo a tolerar sus miedos, la competencia con otros chicos, el mismo hecho de tener hermanos y convivir con otros. En la pubertad, asimismo, el joven experimentará en su propio cuerpo cambios fisiológicos y hormonales, su autoimagen se verá dañada y va a tener que tolerar las transformaciones propias de esta etapa de transición hacia la adolescencia, cuando ya se consolida la identidad.

De acuerdo a la especialista, es adecuado que los padres marquen límites claros y definidos a sus hijos desde pequeños, pues eso los ayuda a tolerar lo suyo y las cosas que deben ir mejorando para insertarse con éxito dentro de la comunidad, al mismo tiempo que acompañen a sus hijos en este proceso de formación como personas y como seres humanos. *“Cuanto más conscientes sean los padres en su maternidad y paternidad, más tolerantes van a ser los niños. Tolerar no quiere decir bondad ni aguantar todo; la tolerancia, más bien, tiene que ver con el hecho de contar con un soporte interno consistente, desde el cual uno puede considerar a otro, otra situación, las contradicciones internas, las habilidades o aprendizajes que deba mejorar, o los retos”*, manifiesta la psicóloga.

La etapa escolar, por su parte, es básica para iniciar a los niños en el desarrollo de los valores y competencias sociales mediante la resolución de los pequeños grandes problemas que cotidianamente surgen en la escuela. Ya que el conflicto es algo circunstancial en el ser humano, puesto que como ser social tiende a discrepar y a tener intereses contrapuestos a otras personas, es importante que se canalice para evitar que crezca, se expanda y desemboque en situaciones marcadas por la agresividad y la intolerancia. Los maestros, pues, son los llamados a asumir en su tarea diaria el papel de mediadores en la resolución de conflictos, trabajando de manera conjunta con la familia, que es, sin duda, el entorno social más influyente.

Evitar la predisposición.

La predisposición, basada en el género, raza, impedimento físico, creencia o clase social, crea serios problemas en el desarrollo saludable de los niños pequeños. Las conductas intolerantes se pueden manifestar de diversas formas, llegando a ser, en muchos casos, irracionales, pues están alimentadas por la ignorancia y los prejuicios. El racismo, la xenofobia (odio u hostilidad hacia los extranjeros), las intolerancias ideológicas

o los fanatismos (cuyos seguidores se erigen en defensores de "su" verdad en forma exclusiva y excluyente), los sexismos, son sólo algunas de ellas. *"Si bien todos nacemos dentro de ciertas pautas sociales y culturales, es importante que los padres y los maestros fomenten la tolerancia como la mejor manera de interactuar en una sociedad tan diversificada y globalizada como la actual. Cuando uno adquiere una mayor formación educativa y amplía su panorama, la tolerancia crece"*, señala Patricia Monge.

Expertos en la materia sostienen, asimismo, que las posturas intolerantes se dan porque se juzgan los hechos desde una sola perspectiva. Pero el mundo no es ni blanco ni negro; por el contrario, la Tierra es un bello conjunto plural y multicolor, y todos los seres humanos, sean extranjeros, ancianos, niños o personas de distintas creencias, proporcionan su aporte a la diversidad. Como ciudadanos, los padres y educadores tienen el poder para modelar y enseñar a los niños, a través de la tolerancia, una mejor manera de enfrentar el mundo y sus diferencias. De esa forma, ayudarán a la siguiente generación a aprender a respetar más que a temer las diferencias.

¿Cómo enseñar la tolerancia?

- ☺ Creando un ambiente que refleje diversidad: por ejemplo, siendo cuidadoso al seleccionar juguetes para sus niños y juegos que animen la exploración del papel masculino y femenino. Elijiendo libros que reflejen diferentes tipos de familia y diversos grupos étnicos y raciales. Enfatizando las diferentes capacidades de las personas con discapacidad.
- ☺ Proporcionando oportunidades a los niños para interactuar con otros que son diferentes a ellos mismos: viajando, buscando actividades, visitando museos, incorporándolos en programas de música y danza, y llevándolos a eventos culturales que reflejen las diversas etnias, así como las propias.
- ☺ Enseñando a los niños a reconocer y cambiar estereotipos: incentivándolos a un pensamiento crítico sobre lo que ven en televisión, cine, libros, tiras cómicas e internet.
- ☺ Fijando límites: siendo firmes en señalar que una persona, sea por género, raza, etnia, discapacidad, religión, clase socioeconómica o cualquier otra condición, nunca

debe ser motivo de exclusión o burla. Si su hijo quiere molestar a otro, defina claramente que usted lo desapruueba sin hacerlo sentir rechazado.

- ☺ Haciendo reflexionar tanto a los niños como a los jóvenes sobre sus comportamientos. La incorporación al diálogo de las situaciones cotidianas propicia el respeto y la consideración de las diferentes formas de ser, pensar, hacer y sentir.
- ☺ Predicando con el ejemplo. Por ello, cuando el padre o el maestro se enfrenten a situaciones conflictivas, es bueno que mantengan la serenidad y el dominio de sí mismos.
- ☺ Intentando mantener el humor constructivo y la tranquilidad, aun en situaciones difíciles. Buscando un tiempo para el disfrute y el entretenimiento.
- ☺ Tratando de no exponer a los niños a expresiones de violencia surgidas entre personas que defienden puntos de vista opuestos. Los niños tienden a imitar y a repetir estos comportamientos.
- ☺ Alentando a los niños a hacer preguntas y a expresar sus inquietudes, miedos y preocupaciones. Impulsando el respeto a la diferencia y a la pluralidad de opiniones.
- ☺ Promoviendo los valores de paz, diálogo, respeto a la diferencia y diversidad dentro de la convivencia democrática.

Autora: Cynthia Álvarez-Calderón.